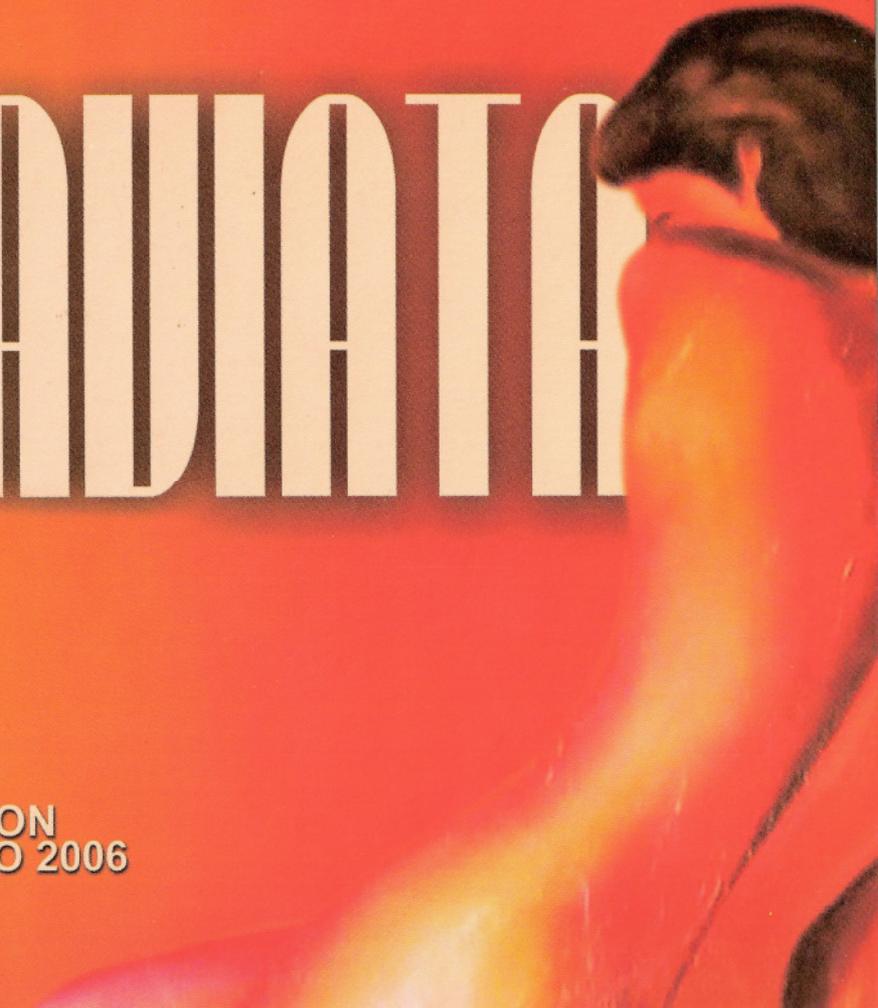


LA TRAVIATA



DE GIUSEPPE VERDI

TEATRO JOVELLANOS DE GIJON
VIERNES 7 Y DOMINGO 9 JULIO 2006

LA TRAVIATA

Teatro Jovellanos
Gijón

Música de G. Verdi (1814 - 1901)

Libro de F. M. Piave basado en "La Dama de las Camelias" de A. Dumas hijo.

Estrenada en el Teatro La Fenice de Venecia el 6 de marzo de 1853.

LA TRAVIATA

de Giuseppe Verdi con libreto de Francesco Maria Piave

TEATRO JOVELLANOS DE GIJÓN / OPERA

Violetta Valery / SVETLA KRASTEVA

Alfredo Germont / RICARDO BERNAL

Giorgio Germont / LUIS CANSINO

Flora Bervoix / MILAGROS MARTIN

Gaston / DANIEL HUERTA

Barón Douphol / ROMAN FERNANDEZ

Marchese d'Oubigny / BORJA QUIZA

Doctor Grenville / MIGUEL FERRANDO

Annina / PAULA LUEJE

Giuseppe / PABLO LOPEZ ROMERO

Un Criado / JAVIER FERNANDEZ MEJUTO

Comisionado / PABLO LOPEZ ROMERO

ORQUESTA SINFONICA Y CORO DE GIJÓN

DIRECCION MUSICAL OLIVER DIAZ

DIRECCION DE ESCENA: FEDERICO FIGUEROA

Escenografía y figurines: Filiberto Montesinos y Federico Figueroa

Iluminación: David Pérez Merino

Ayudante de Dirección y Coreógrafo: Iván Martín

Regidora: Cristina Alonso

Escenografía: Altamira

Vestuario: Producciones Guridi

Utilería: Producciones Guridi y Mateos

Jefe Técnico: José Antonio Fuentes

Ayudante Técnico: Alberto Casero

Utilero: Pedro Entrena

Sastrería: Marisa Díaz y María Jesús García

Peluquería, Maquillaje y Caracterización:

Belén Rueda, Eva González y Verónica Peláez

Ilustración portada: Filiberto Montesinos

Diseño: Teatro Jovellanos

Dirección Ejecutiva: Carlos Velicias

Dirección Artística: Alberto Yáñez

La Traviata es una coproducción:

Teatro Jovellanos de Gijón y Producciones Guridi S.L.

La Traviata se representa con dos intermedios de 15 minutos.

LA TRAVIATA - NOTAS AL PROGRAMA

La ópera se estrenó en el Teatro La Fenice, Venecia, el 6 de marzo de 1853, y aunque no se puede tildar de fracaso, lo cierto es que tuvo una acogida más bien fría por parte del público (seguramente porque el elenco no era muy apropiado para esta producción, con una Violetta más bien entrada en carnes que difícilmente podía representar el papel de una física, un barítono que juzgando el papel como inferior al de sus compañeros apenas se molestó en cantar bien, y un tenor que a penas se sabía la partitura). Verdi decidió revisarla y reestrenarla también en Venecia en 1854 ahora en el Teatro de San Benedetto, y esta vez sí, con un rotundo éxito.

Pero seguramente hubo otras causas por las que la ópera no fue muy bien acogida en su estreno, y es que La Traviata presentaba una novedad importante: la sociedad de entonces estaba acostumbrada a óperas en las que la acción transcurría en épocas anteriores, y el hecho de que La Traviata fuese una ópera situada en su tiempo (Verdi insistía en que debía ser ambientada en 1850 anticipando así lo que más adelante daría en llamarse como "verismo") cuya heroína era una mujer de dudoso pasado, no resultaba ser un espejo agradable en el que contemplarse. Verdi, probablemente, había encontrado en la obra de Dumas una referencia a su propia vida por su relación con la soprano Giuseppina Strepponi de la que eran conocidas sus pasadas relaciones con el tenor Marini ó con el empresario Merelli, así como la existencia de dos hijos fruto de esas vinculaciones extramatrimoniales, y de la que el rigor intransigente de la sociedad haría pasar momentos muy desagradables (cuando Verdi se instaló de nuevo en Busseto con Giuseppina, la cantante llegó incluso a recibir escritos anónimos). Giuseppina / Violetta encarnan por tanto el rechazo social hacia una mujer con pasado, cuya pureza de sentimientos acabará redimiéndola.

Dos años más tarde, concretamente el 1 de febrero de 1855, "La Traviata" se estrenaría en el Teatro Real de Madrid.

La Traviata, basada en la novela La Dama de las Camelias de Alejandro Dumas hijo, narra las peripecias de una cortesana y de sus amoríos. Lo que parece una historia a priori intrascendente es, en realidad, un fiel reflejo de la sociedad de mediados del siglo XIX.

Sometida a una férrea moral, que se ha convenido en llamar victoriana, la mujer estaba destinada a convertirse en una fiel y cristiana esposa circunscrita fundamentalmente al hogar, al control de sus hijos y el servicio siendo el bordado y el piano prácticamente los únicos entretenimientos dignos de su clase.

Frente a su modélica esposa, el caballero burgués guardaba su verdadera intimidad para otras mujeres que se mantenían al margen de la pacatería y las estrictas normas religiosas del momento.

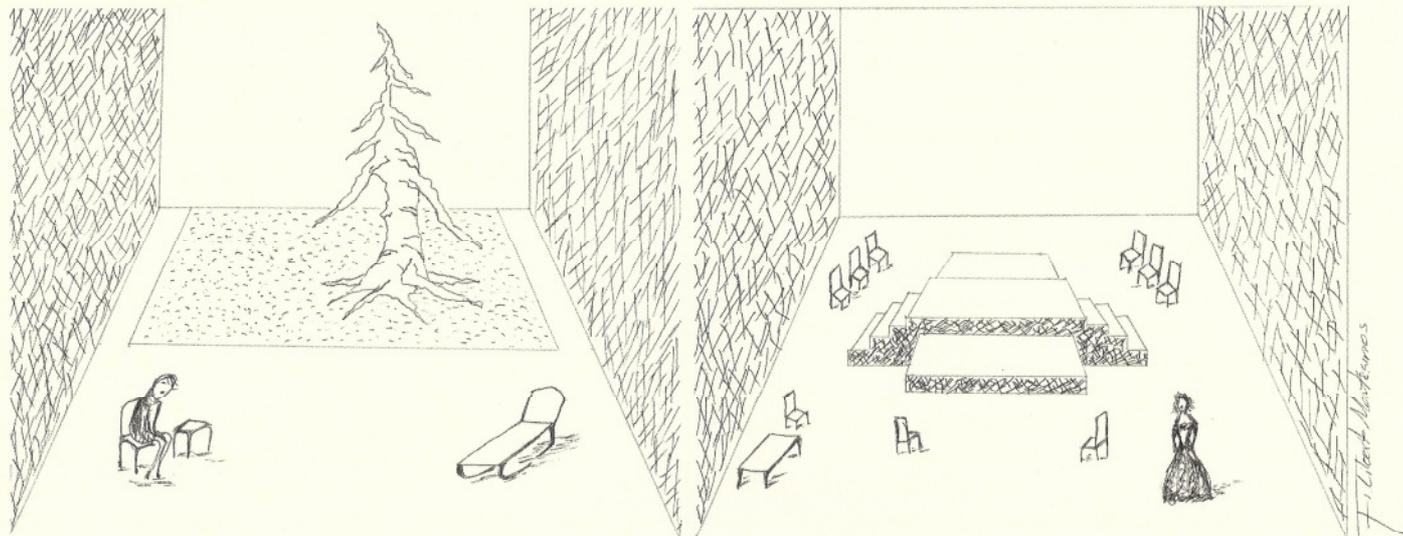
La hipocresía victoriana asume esas traviatas que tanto abundarán en la monarquía orleanista y en el Segundo Imperio francés. El drama surge cuando esas amantes, esos entretenimientos, sobrepasan la frontera y ponen en peligro el papel que la sociedad reserva a sus elegidos y por ende, el funcionamiento de la propia sociedad burguesa en sí.

Es por esto por lo que la implícita crítica social de ésta y de otras obras fue frecuentemente encubierta en su época, tratando de convertir el argumento en una especie de historia moralizante, un ejemplo de lo que una conducta indebida podía desencadenar.

No es de extrañar por tanto que -sin ir más lejos- el libreto impreso en Barcelona con motivo del estreno de La Traviata en 1855 presentase el siguiente resumen argumental en castellano bajo el visible título, también traducido, de La Descarriada.

Una mujer que se descarrió, que se separó del recto camino de la virtud y se entregó a toda clase de desórdenes para seguir ciegamente sus pasiones, llega por fin a convencerse de que la religión solamente es la que puede consolar y satisfacer nuestro corazón. La causa primera de este cambio es sin duda el verdadero amor del joven Alfredo, que pudo por fin arrancar a Violetta de su encegamiento [sic].

TEATRO JOVELLANOS DE GIJÓN / OPERA



Bocetos de Filiberto Montesinos para la escenografía de La Traviata en el Teatro Jovellanos.

Acto I

En casa de la cortesana Violetta Valéry, en París, se da una fiesta presidida por la famosa y bella anfitriona, en las que están presentes entre otros su actual protector, el barón Douphol, Flora Bervoix con su amante el marqués d'Obigny, el doctor Grenvil y el vizconde Gaston. El marqués d'Obigny aprovecha para presentar a Violetta a un joven que hace más de un año que suspira por la atractiva cortesana: Alfredo Germont. Durante el brindis, Alfredo no duda en demostrar a Violetta su apasionado amor. Una vez finalizado el brindis, se trasladan todos al salón de baile menos Violetta, que aquejada de un repentino ataque de tos se ve obligada a separarse momentáneamente del grupo. En ese momento de reposo, Alfredo aprovecha para acompañarla y declararle de nuevo su amor. Violetta, que teme caer enamorada del pretendiente, no puede, sin embargo, negarle una próxima cita: cuando la flor que le ha dado se marchite podrá Alfredo ir a visitarla. Una vez terminada la fiesta, y habiéndose marchado todos incluido Alfredo, Violetta reflexiona y se debate entre el amor que se le ofrece de mano del atractivo Alfredo, al que no puede olvidar, y su vida como cortesana, libertina y sin ataduras emocionales que le permite gozar alocadamente dejándose llevar por su propia libertad (todo como una huida al mal que le acecha, una incipiente tuberculosis). Pero la voz de Alfredo se oye de fondo y no puede dejar de caer en la tentación de un nuevo amor que la reconforte.

Acto II

La felicidad de Alfredo es inmensa: lleva tres meses viviendo con Violetta. Feliz, ve como ella ha renunciado al libertinaje, y en ella parece aflorar una nueva vida.

Pero la felicidad de la pareja durará poco. Alfredo encuentra a Annina (la criada) que vuelve de París, y al interrogarla por la razón de su viaje, descubre que ha ido por orden de Violetta para vender sus bienes, pues la casa de campo donde se han instalado supone grandes gastos. Alfredo parte enseguida a París en busca de su padre para pedirle ayuda económica.

Mientras Alfredo está fuera, se presenta su padre ante Violetta y descarga sus quejas contra ella; su hijo, descarriado por la cortesana es un vergüenza para la familia. Violetta se defiende y le enseña pagarés y facturas, demostrando al padre que es ella quien mantiene a su hijo y no al revés. La elegancia en los modales y la sinceridad que transmite la joven, impresionan al anciano que se da cuenta de la veracidad de sus sentimientos por su hijo. Sin embargo, la honra familiar pesa demasiado sobre Germont y le pide a Violetta que deje a su hijo por el bien de su familia, que rompa con una relación que no tiene la bendición de Dios. Violetta, con el corazón destrozado, accede, y el padre se marcha. Mientras Violetta escribe su ruptura amorosa por carta a Alfredo, llega éste. Apresurada y con excusas se despide de él y vuelve París, desde donde hace enviar una nota a Alfredo anunciando el fin de su romance y la vuelta a su vida anterior de cortesana. Alfredo, destrozado, decide ir en busca de Violetta lleno de rabia y deseos de venganza. Por una nota sabe que Violetta va a ir a casa de Flora y se dirige hacia allí.

Aunque el libreto no lo especifica, la fiesta que se celebra en casa de Flora Bervoix parece acaecer la noche misma que sigue a los hechos del acto II. Flora comenta con sus invitados la súbita ruptura de Violetta y Alfredo, y que como ella no lo sabía, la invitación enviada iba a nombre de la pareja. Un baile de gitanos se ofrece a los invitados, echan la buenaventura y se descubre una indiscreción leve: el marqués no le es del todo fiel a Flora. Con la entrada del conde Gastone y un grupo de amigos disfrazados, se canta una canción, que se supone típica española. Entra entonces Alfredo y muestra una gélida y cruel indiferencia cuando le preguntan por Violetta. Llega esta acompañada por el barón Douphol, el cual prohíbe a la joven que se dirija al antiguo amante. Durante una partida de cartas en la que participan tanto Douphol como Alfredo, el barón muestra una creciente irritación por la buena racha del rival. Pero la llamada del servicio para cenar interrumpe la partida. Violetta aguarda en el salón a Alfredo, al que ha hecho llamar. Éste acude y ella le ruega que abandone la fiesta, pues teme, con razón, que Douphol intente matarlo. Alfredo, que no puede resistir la ira por la súbita ruptura, se mofa de sus palabras y le dice que de lo único que tiene miedo es de perder la protección de su "querido" barón. Irascible y dolido llama a todos los invitados y, delante de ellos, tira todo el dinero que ha ganado a las cartas en la cara de Violetta en un gesto que lo denosta visiblemente frente a los demás. La falta de tacto frente a una dama, algo sagrado en la época romántica, hacen que todos reprueben al joven, incluido su padre, que ha llegado a la fiesta buscando a su hijo. Douphol aprovecha el hecho para retar en duelo a Alfredo, provocando que Violetta se desmaye y que todos la rodeen e intenten reconfortarla.

Acto III

Han pasado algunos meses. Violetta, reposa, está muy enferma de una tisis que la devora. Su criada la vela. Después de un emotivo pasaje orquestal (intermezzo), se despierta y pide a Annina que deje entrar un poco de sol en la habitación. Llega el doctor Grenvil y tranquiliza a la enferma; ésta declara que espiritualmente se ha reconciliado con la iglesia (obviamente un "caramelo" para la censura y un justificante para mentes como la del resumen argumental antes comentado). Pero el médico le confiesa a Annina que le quedan pocas horas de vida. Violetta pide a su criada que le traiga de nuevo la última carta de Germont padre en la que explica cómo acabó el duelo. Alfredo hirió al barón y huyó al extranjero, pero enterado de todo lo ocurrido, en cuanto pueda volverá a pedirle perdón. Ella está muy preocupada, siente que se le acaba el tiempo y teme no

llegar a verlo. En la calle, como preludiando una buena noticia, se oyen los festejos alegres y despreocupados del carnaval. Annina llega y anuncia feliz la llegada de Alfredo. Violetta apenas puede contener su alegría, intenta vestirse, arreglarse, pero no le acompañan las fuerzas. Abrazados rememoran su feliz pasado y por momentos parecen recobrar nuevas esperanzas en un futuro otra vez unidos y alejados de París, pero Alfredo se da cuenta de que Violetta está expirando. Llama al doctor, que llega con Germont padre. Violetta le entrega su retrato a Alfredo y le dice que se case con una buena muchacha que lo merezca. Violetta parece volver en sí como con un último hálito de vida, enseguida se desploma muerta en el suelo finalizando la ópera.



Cartel original del estreno de La Traviata en La Fenice en 1853.



Orquesta Sinfónica de Gijón OSGi

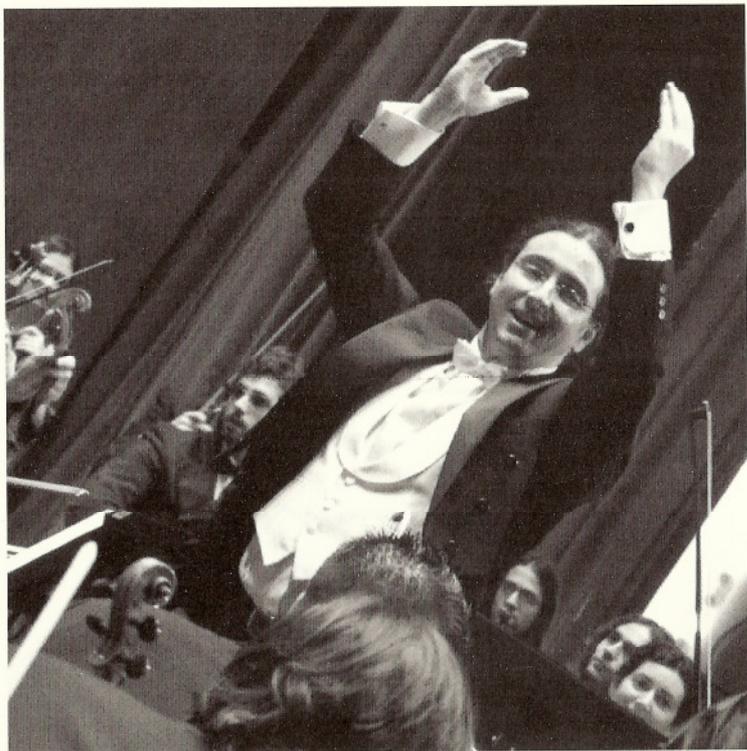
ORQUESTA SINFONICA DE GIJON / O.S.G.i
Óliver Díaz, director titular y artístico

La historia de la Orquesta Sinfónica de Gijón (OSGi), heredera de la Orquesta Sinfónica Millennium, comienza en Agosto de 2000 con la intención de contar con una agrupación que cubriese las necesidades del "I Festival Internacional de Piano Millennium". Dada la calurosa acogida del público, y con el apoyo de distintas instituciones municipales (Agencia de Desarrollo Local del Ayuntamiento de Gijón, Autoridad Portuaria, FMC y UP y Teatro Jovellanos de Gijón) y regionales (Cajastur, Consejería de Industria y Trabajo del Principado de Asturias), la orquesta se ha ido consolidando año tras año, convirtiéndose en el referente sinfónico de la ciudad. Fiel a su filosofía fundacional, la orquesta se nutre fundamentalmente de jóvenes músicos del Principado, a los que hay que sumar el Coro de la OSGi, fundado específicamente para la representación de La Traviata de Verdi, y que gracias a su alto nivel se establecerá definitivamente de cara a afrontar nuevos retos artísticos.

La versatilidad de la Orquesta Sinfónica de Gijón ha quedado patente con un dilatado currículo, que abarca desde multitud de programas sinfónicos, camerísticos y líricos, a la grabación en 2002 de la banda sonora del largometraje "El Refugio del Mal" (Félix Cábez) con música de Javier López de Guereña, así como el reciente rodaje de un documental que gira en torno al estreno mundial de la obra "Zahara" -del mismo compositor- en el Teatro Jovellanos de Gijón. No obstante, esta formación dedica gran parte de su actividad a la difusión de la música clásica a través de programas de conciertos de carácter didáctico en colaboración con la FMC y UP de Gijón y el Teatro Jovellanos.

El prestigio de esta orquesta fuera de las fronteras de Asturias, le ha llevado a participar en el prestigioso Festival Internacional de Música de Galicia (2003) y haber sido escogida para abordar una serie de conciertos celebrados en algunos de los mejores auditorios del norte, como el "Euskalduna" de Bilbao, "Kursaal" de San Sebastián y el auditorio de Pamplona "Baluarte" (Junio 2004). La Orquesta Sinfónica de Gijón está gestionada por Juventudes Musicales de Gijón.

TEATRO JOVELLANOS DE GIJÓN / OPERA



Óliver Díaz, director musical y artístico de la OSGi.

OLIVER DIAZ
Director Musical

Oliver Díaz Suárez nació en Oviedo en 1972. Su formación musical en Asturias transcurrió entre los conservatorios de Gijón y Oviedo, donde tras estudiar con Flor Rodríguez Riego, Amador Fernández y Leoncio Diéguez, terminó sus estudios en Piano y Composición. Durante este periodo fue premiado en diferentes concursos de piano ("Ciudad de San Sebastián", "Ciudad de Guernika", "Ciutat de Berga", "Casa Viena" y "Piano Royal"), y recibió clases magistrales de solistas de reconocido prestigio internacional como Jean-Francois Heisser, Michel Beroff, Irina Zaritskaya, Josep María Colom o Blanca Uribe.

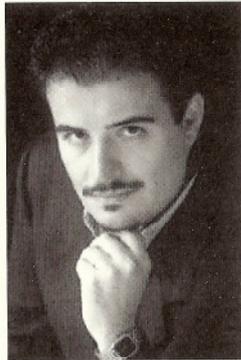
Entre 1998 y 2001 residió en Baltimore (USA), estudiando en el "Peabody Conservatory" de la "John Hopkins University". Durante este periodo de tiempo trabajó como maestro correpetidor y asistente en la Opera de la Universidad, así como en el coro "Peabody Singers". Allí amplió sus estudios en interpretación pianística con Julian Martin (jefe del Departamento de Piano de dicha universidad y maestro en la Juilliard School of Music de Nueva York) y trabajó estrechamente con Edward Polochick (Director titular de la "Lincoln" Symphony Orchestra en Nebraska y "Concert Artist" en Baltimore).

En agosto de 2000 creó, en colaboración con el profesor Julian Martin y Juventudes Musicales de Gijón, el "New Millennium International Piano Festival" fundando a su vez la Orquesta Sinfónica Millennium de Gijón de la cual es Director Musical desde febrero del 2002. Dentro del marco del festival ha dirigido a solistas de prestigio como el propio Julian Martin, Boris Slutsky, Blanca Uribe, Stephen Prustman ó Jenny Lin.

En 2001 fue admitido y premiado con la beca "Bruno Walter" de dirección de orquesta para estudiar en la Juilliard School of Music de Nueva York. Allí estudio con los maestros Otto Werner Mueller, Charles Dutoit y Yuri Temirkanov, además de especializarse también en análisis schenkeriano con Karl Schachter.

Oliver Díaz ha dirigido y ofrecido recitales, así como trabajado bajo la batuta de otros directores en calidad de solista, en España, Francia, Portugal, Alemania y Estados Unidos.

TEATRO JOVELLANOS DE GIJÓN / OPERA



De izquierda a derecha y de arriba abajo: Svetla Krasteva, Ricardo Bernal, Luis Cansino, Milagros Martín, Daniel Huerta, Paula Lueje y Federico Figueroa

LA TRAVIATA

Teatro Jovellanos
Gijón

Música de G. Verdi (1814 - 1901)

Libro de F. M. Piave basado en "La Dama de las Camelias" de A. Dumas hijo.

Estrenada en el Teatro La Fenice de Venecia el 6 de marzo de 1853.

Este programa está sujeto a cambios.



cajAstur 

